

- 1 -

plaza pública para la edición del 27 de octubre de 1992  
# El PRI y el Pacto  
# La obsesión de un dígito  
miguel ángel granados chapa

La segunda parte del discurso presidencial ante los gobernantes priístas reiteró la obsesión de la vigente política económica: abatir la inflación por debajo del diez por ciento, es decir, permitir que se exprese con sólo un dígito, como se dice en ese ánimo de complicar las cosas que es habitual en las tecnocracias.

Hace un cuarto de siglo, recordó el Presidente, que no ha habido una tasa inflacionaria de ese nivel. "O, dicho de otra manera --tradujo el verdadero jefe del PRI-- 45 millones de mexicanos, más de la mitad de la población total, nacieron y han vivido en una economía con inflaciones de dos dígitos o más". El argumento podría servir a la idea contraria a la sostenida por el Presidente, es decir a la proposición de que nos acostumbremos a vivir, y a crecer, con inflación, como lo han hecho los mexicanos menores de veinticinco años de edad, en vez de empeñarlo todo en el esfuerzo por abatirla.

El Presidente adujo en abono de su posición que los salarios reales promedio han crecido en los años de su responsabilidad ejecutiva: 4.5 por ciento en 1989, 1 por ciento en 1990, 6.7 al año siguiente y 6.8 por ciento en lo que va de 1992. Un punto de vista contrario estaba implicado en la tímida petición hecha el lunes anterior, durante la firma del nuevo Pacto, por el presidente del Congreso del Trabajo, Mario Suárez, quien solicitó la "comprensión" del Jefe del Estado para mejorar la capacidad de compra de los trabajadores.

Igualmente, Salinas reiteró otras de sus convicciones: "No vamos a relajar la disciplina fiscal...", en respuesta a quienes proponen incrementar el gasto público para hacer frente al menor dinamismo de la economía. Esta desaleceración --rehusó llamarla recesión--, puntualizó, es mal de muchos. Es decir, "no hay nación en el mundo que pueda sustraerse a la influencia de las grandes economías internacionales", y éstas enfrentan problemas de consideración: hay un "entorno internacional recesivo; la economía americana no ha logrado recuperar su dinamismo y Europa, después de la crisis financiera de hace unas semanas, entra en una franca desaceleración"

Insistió en que la "meta fundamental" de su gobierno es "la estabilización de precios". En tal sentido, otorgó carácter trascendental a la promulgación de la nueva política económica, que desde 1987 adopta la forma de concertaciones, sin que en realidad lo sean, pues no se deja a los sectores firmantes alternativa de ninguna índole:



"El hecho de que el Pacto haya decidido acomodar todas las variables económicas: precios y tarifas, desliz (sic, por deslizamiento) negociaciones salariales, incluidas las contractuales, a la meta de alcanzar una inflación de un solo dígito en 1993, es un evento fundamental y un verdadero cruce de caminos en materia económica".

Igualmente, ante correligionarios suyos incapaces de expresar (no en el desayuno, por supuesto, en que hubiera sido descortés, sino en los foros propios de su actividad) discordancia alguna con el programa económico del régimen, el Presidente defendió la idea de la privatización de funciones estatales con el objeto de mantener el superávit fiscal sin disminuir la tasa de inversión. Con "recursos adicionales que no dependen del presupuesto" como llamó al financiamiento privado, Pemex y la CFE realizan y realizarán obras que junto con las hechas con el dinero público, permitirá un crecimiento del sector energético de 20 por ciento en términos reales. Esos "recursos extrapresupuestales" permitirán también sostener el programa de construcción de autopistas de cuatro carriles. Esa fórmula, recordó el Presidente, ha permitido construir en cuatro años más kilómetros de ese tipo de carreteras que en todo el cuarto de siglo anterior. Magia de la que nos habíamos perdido.

En realidad, la clase política allí reunida se impacientaba con estos razonamientos, de modo que suspiró aliviada cuando el discurso presidencial se enfiló a "comentar los recientes acontecimientos políticos". Invitó a abordar "el tema de frente", para responder a quienes "hablan de línea política poco clara". A eso dedicó el Presidente 16 de las casi 26 páginas de breve formato en que se difundió su discurso, aparte de los raptos de improvisación en que incurrió.